

Cinco Sentidos


ÁNGEL VILLAMOR

Siempre quiso ser traumatólogo deportivo, y ya está entre los mejores. Su nombre corre de boca en boca entre la élite del deporte y el torero, y a su consulta sólo llegan "casos muy complicados". Sus sueños, crear un equipo de superspecialistas y recuperar el cartilago.


JOSÉ BASELGA

Es jefe de oncología en la pública -Vall d'Hebrón- y en la privada -Teknon- y se queda con las dos. Critica la paupérrima formación de sus residentes y se afana en culminar un gran proyecto científico: abrir en 2008 el mayor centro de investigación clínica oncológica de España.


JAVIER ÁLVAREZ-CIENFUEGOS

Es director médico de la Clínica Universitaria de Navarra, pero se niega a abandonar el quirófano. Experto en trasplante hepático, valora de su casa, "una institución donde no es posible trabajar sin un elevado grado de compromiso", la exclusividad y la excelencia que exige a sus médicos.


ROMÁN BARAIBAR

El jefe del Servicio de Neonatología de Dexeus dice que los pediatras parecen más humanos que los otros médicos porque, en el fondo, tienen alma de niño. Apasionado de la profesión, lucha por no caer en el desánimo ante la presión asistencial y la falta de reconocimiento social.


JULIO ZARCO

Por su consulta, en un centro de salud de Alcalá de Henares, pasan cada mañana una media de 50 pacientes. Pero no se queja. Afirma que el principal problema de los médicos de familia es su escasa capacidad para resolver problemas y dar la espalda a la investigación.

Innovación y humanidad, retos de la nueva medicina

Profesiones 200.000 doctores trabajan con gran presión asistencial

MARTA MATUTE Madrid

El doctor José Baselga lo sabe todo, o casi todo, sobre el cáncer de mama. Su nombre y su oficio hace tiempo que trascendieron las fronteras de Vall d'Hebrón y hoy ocupan por mérito propio un lugar destacado en el cuadro de honor de la medicina mundial. Pero Baselga, acostumbrado a tratar con pacientes que llegan al hospital recomendados por colegas y amigos, buscando el consejo de una eminencia en oncología, a veces se topa en su consulta con una mujer ansiosa que no conoce su reputación y su sabiduría y sólo quiere salir airoso de esa experiencia traumática que es padecer un cáncer. Es entonces cuando Baselga despliega todas las facultades que la tradición atribuye a un buen médico y se gana la confianza del paciente. Y es esa esperanza conseguida a pulso la que le reconforta como médico. La que le realiza plenamente.

Román Baraibar también es médico y consejero. Director del Servicio de Neonatología del Instituto Dexeus, Baraibar suele dar buenas noticias a los padres que acuden a su despacho buscando una palabra de aliento. Hace tiempo que la ciencia permite sacar adelante a los niños que nacen con menos de un kilogramo de peso y el equipo de Baraibar se congratula de estar entre los más punteros de España. "Nuestra medicina infantil no desmerece de la que se hace en Estados Unidos. Ya no hay que acudir a Boston para operar a un niño del corazón. No tendría sentido". Baraibar consulta

y es consultado por sus colegas extranjeros y como contrapunto a esa excelencia profesional que se empeña en conseguir cada mañana manifiesta cierto resentimiento hacia lo que considera cierta injusticia histórica, el prestigio de los cirujanos frente a los clínicos, que se traduce a veces en grandes diferencias salariales. "Ellos dominan la técnica, pero nuestro conocimiento del cuerpo humano es más profundo".

Su situación privilegiada de médico de la privada - "uno tiene la capacidad para organizar como quiere su propio servicio", reconoce- no le impide desgranar con la misma precisión con que realiza sus diagnósticos los problemas que arrastra la profesión desde antiguo y a los que nadie parece saber encontrar solución: la presión asistencial, de la que una clínica como Dexeus no ha logrado librarse, las guardias de 24 horas que terminan quemando a los prome-

profesionales más entusiastas y la cicatería de las aseguradoras. Un asunto espinoso. Ángel Villamor es traumatólogo y empresario y padece en carne propia este problema. "Es lo que hay", nos dirá lacónico. Su pasión por el traumatólogo le ha llevado a planificar su profesión con la precisión de un cirujano: residencia en Dexeus con Vilarrobía, máster en Navarra para aprender microcirugía, más aprendizaje en la Zarzuela (Madrid) y, por fin, clínica propia de nombre impronunciable en la capital, Iqtra. Obsesionado en formar un gran equipo multidisciplinar, sabe que su mejor baza como profesional es la in-



El cansancio favorece el error médico

Es difícil encontrar en el oficio un médico negligente, pero el cansancio juega a veces malas pasadas. Todos los facultativos coinciden en afirmar que la presión asistencial, que obliga a muchos profesionales a cubrir con un ritmo frenético varios y diversos frentes, la falta de formación o el exceso de confianza en uno mismo y en su perspicacia clínica, una mala aplicación de la tecnología o errores en la transmisión de la información en la cadena que une a médico y paciente, pueden convertir el acto médico en un ejercicio de consecuencias irreparables.

novación: suele pasar tres meses del año fuera de España para aprender de los maestros. De la pública no habla, se excusa, pero con un sucinto comentario da en la diana. "No tiene sentido poner en marcha una maquinaria tan sofisticada para luego apagar las luces a las tres de la tarde".

Esto no ocurre en la Clínica Universitaria de Navarra. Toda una institución dentro y fuera de nuestras fronteras. Una forma de hacer medicina y buscar la excelencia que no encaja con todos los perfiles profesionales, como recuerda el hepatólogo Javier Álvarez-Cienfuegos. "En esta institución todos los médicos tienen exclusividad y a todos se les exige compaginar investigación, docencia y ejercicio clínico". En Navarra los cargos no son perpetuos. Los jefes de servicio gestionan los departamentos por un plazo máximo de tres años, aunque él repite como director médico, y los especialistas participan en el gobierno del servicio. Según sus facultativos, en esta institución, la excelencia nace de la innovación y de "la necesidad de emular al que lo hace mejor".

Para Julio Zarco, presidente de la Sociedad Española de Médicos de Atención Primaria, la *funcionarización* es uno de los problemas más graves de la sanidad pública. El otro es la presión asistencial. Y sale en defensa de sus colegas de los centros de salud. "Nuestras únicas herramientas de trabajo son la entrevista clínica y la exploración, y siempre tenemos que terminar derivando a los enfermos al hospital. Los especialistas desconfían de nuestra capacidad de diagnóstico pero en nuestra mano está acabar con las listas de espera".

EL FUTURO DE LA PROFESIÓN

TRABAJO EN EQUIPO

Es el gran reto de la medicina española. Acabar con la rígida jerarquía que atenaza a la profesión médica y con esos compartimentos estanco que son los servicios de los hospitales. Formar equipos multidisciplinarios. Dialogar permanentemente con biólogos, físicos e incluso matemáticos e ingenieros. El avance de la ciencia así lo exige, de lo contrario la medicina española estará dando al paciente una asistencia poco óptima.

TOMA DE DECISIONES

Es una de las asignaturas pendientes de las facultades de Medicina, volcadas en el aprendizaje teórico. Aprender a buscar información y estar a la última en investigación. Relegar la intuición y aprovechar para la toma de decisiones las herramientas de otras disciplinas, como las Matemáticas o la Estadística.

INVESTIGACIÓN

Hiperspecialización e investigación son dos atributos a los que no puede renunciar ya ningún médico que quiera formar parte del club de la excelencia. Los facultativos con perfil clínico son imprescindibles, pero no lo son menos los médicos que han dedicado y dedican una buena parte de su tiempo a la investigación.

CONSEJERO

La tecnología no puede esconder el lado humano de la medicina. Y la necesidad de que el especialista acompañe al paciente en ese viaje incierto que es la enfermedad le obliga a ser afable, didáctico y creíble sin despertar falsas esperanzas. La tecnología cura, pero no lo cura todo.